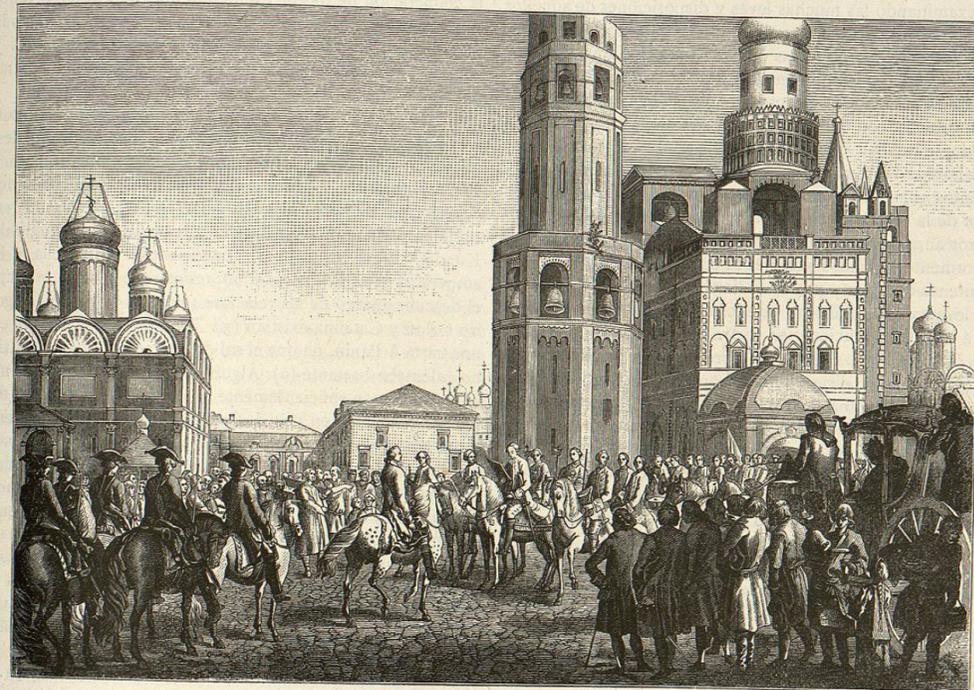




Monedas de Catalina II. Tomadas de los originales que posee el consejero de Estado, J. Iversen, en San Petersburgo. Dibujo de A. Lutke
 1. Moneda de plata de los primeros años. Busto con el collar puesto.—2. Moneda de plata, de mitad del reinado, sin el collar.—3. Moneda de plata de los últimos años.—4. Moneda de cobre de Siberia.—5. Moneda de plata de Tauria, de 20 kopekes.—6. Monedas de cobre ordinarias, acuñadas en Moscou y en San Petersburgo.—7. Acuñada en Jassy con los cañones tomados al enemigo

En 1779 escribió una Memoria, en la cual refiere, entre otras cosas, que habiendo pedido una lista con los nombres de las ciudades del imperio, se le contestó que no la había. Mas adelante hace notar que los ingresos del Estado se calculaban en 16 millones de rublos, y que habiendo ordenado se hiciera una investigación exacta resultó que se elevaba á 28 millones. Refiere también que, en los primeros tiempos de su gobierno, recibía solicitudes de todo el mundo y que, una vez, al dirigirse á la iglesia, los que se las presentaban habían obstruido de tal manera el camino, que tuvo que renunciar á recibirlas personalmente. Considera el descontento general que reinaba hijo de las omisiones y abusos

de los anteriores gobiernos, censurando duramente la administración militar de Apraxin en tiempo de Isabel. Explica los detalles de sus controversias con los senadores en distintas cuestiones: explicaciones que son un bello y característico bosquejo para trazar un cuadro de la situación del imperio al comenzar el gobierno de Catalina y de los esfuerzos por ésta hechos para mejorarla (1). Siempre nos encontramos con los trabajos de la emperatriz para conocer los males y sus causas y para remediarlos por medio de disposiciones legislativas y administrativas. Los contemporáneos admiraron la energía de Catalina. Cuéntase que se levantaba á las cinco de la mañana, poniéndose en seguida á trabajar; y



Proclamación de Catalina II en Moscou.
 Reduccion de un grabado de Alejo Kulpaschnikow. El dibujo original, que se encuentra en el Ermitaje imperial de San Petersburgo, es de Juan de Belly, pintor de Cámara de la emperatriz

Münich observó que la emperatriz se dedicaba quince horas diarias á los asuntos de Estado (2), siéndole entonces útil el interés que siempre había encontrado en la lectura de la Enciclopedia. Al propio tiempo tenía que irse formando un criterio en la esfera heterogénea del derecho y de la administración, así como en las cuestiones de política exterior é interior. Era preciso poner á cada persona en el puesto que le correspondía, hacer frente rápidamente á los peligros del momento y crear instituciones que ejercieran saludable influencia en la política. Pocas veces se ha visto con tanta sinceridad aceptada la responsabilidad del ejercicio del poder monárquico, pero también pocas veces encontramos la seguridad del éxito, la confianza optimista en sus propias fuerzas, que admiramos en Catalina. Es preciso un gran delectantismo en las cuestiones políticas para, en una situación tan

complicada y en medio de dificultades de tanta monta, persistir en aquel empeño, como persistía la emperatriz, gracias á su austeridad y á su salud física y moral. Desde el primer momento de su soberanía, se nos presenta convencida de que todo lo conseguiría, de que destruiría todos los obstáculos; y esta fe en sus aptitudes propias y en su buena estrella contribuyó no poco á la serie de victorias por ella obtenidas, pero al propio tiempo fué origen de algunas faltas que enseñan á la posteridad cuánta diferencia hay entre el querer y el realizar, entre el concebir y el llevar á cabo, y que demuestran que el trabajo del gobierno para hacer la felicidad del pueblo es uno de los más difíciles que están encomendados á los hombres. Catalina no olvidó nunca que en la tendencia de sus tareas de gobierno presidía, ya desde que subió al trono, el carácter puramente moral. En la medida de su fe en el progreso y de la creencia en la necesidad y posibilidad de progresar, fué fácil intentar la resolución de los más arduos problemas. En las condiciones en que Cata-

(1) *Ilustración de la Sociedad histórica*, XXVII, 170.
 (2) *Planes*, 189.

lina se hizo cargo del gobierno, solo puede hacerse algo cuando al conocimiento del deber de trabajar se une el conocimiento del tecnicismo del trabajo y cuando la esperanza de que el trabajo ha de ser útil da alas al deseo de hacer la felicidad de millones de hombres. Temperamento, estudios previos, inteligencia clara, un conocimiento de los hombres, adquirido á fuerza de una existencia difícil; sentimientos que tendian á todo lo grande y bueno, incansable perseverancia en aclarar los detalles mas insignificantes, gusto por la elevacion y esplendor de su situacion, aficion á la soberanía, al mando, al poder; tales fueron las cualidades que facilitaron á Catalina la tarea del gobierno desde que tomó en sus manos el timon de la nave del Estado.

Examinando las muchas leyes y disposiciones de aquellos primeros tiempos, que nos permiten conocer el talento de Catalina; leyendo las cartas que escribía á distintas personas; contemplando las múltiples manifestaciones de los contemporáneos acerca de las aptitudes de la emperatriz y de la benevolencia con que trataba á los elevados y á los humildes, á los que estaban cerca y á los que estaban lejos, cáusanos admiracion la fuerza expansiva del talento y de los sentimientos que tan poderosamente ayudó á Catalina á salir con bien de la crítica situacion y de los peligros que en los primeros años la amenazaron. El modo como procuró aplicar el tormento lo menos posible, la energía que desplegó para mantener el orden y para estudiar las causas que motivaban los levantamientos de los vasallos, para llevar á los tribunales á los malos funcionarios y para corregir los antiguos abusos; la disposicion en que siempre se encontraba de decir un chiste á uno, dirigir una exhortacion al otro, una leve censura á este, una reconvenccion hábilmente encubierta á aquel; la manera de decir en sus cartas muchas cosas en pocas palabras y de tratar alegremente los asuntos mas serios, demuestran una multiplicidad de dotes que raras veces vemos hoy reunidas en los soberanos. No en vano, durante muchos años, habia aspirado con ahinco al gobierno: supo gobernar. Las cualidades que poseia, y que raras veces encontramos, justifican los esfuerzos sistemáticos y bien calculados que hizo para alcanzar la corona.

Catalina cuando subió al trono era amada por todos. El embajador prusiano en Polonia, Benoit, dice en su despacho á Federico el Grande que poco antes del golpe de Estado algunos viajeros de San Petersburgo habian manifestado que la emperatriz gozaba de general estimacion (1). Por los escritos de algunos contemporáneos, sabemos que, aun en las provincias del imperio, la noticia del advenimiento de Catalina al trono fué recibida con júbilo (2). Cuando Bestusheff, convencido del general contento que la subida de Catalina al trono habia producido, propuso al Senado que se diese á la emperatriz el nombre de «madre de la patria,» ella rechazó con energía tal proposicion, escribiendo con este motivo: «Me parece que ese designio es prematuro y que podria ser considerado como prueba de vanidad (3).» Ya anteriormente se habia hablado en el Senado de erigir un monumento á la emperatriz, encargándose á Bezky los detalles artísticos de su construccion. Las discusiones acerca de estos duraron algunos años, siendo desechados una porcion de pareceres (4). La asamblea legislativa convocada por la emperatriz en 1767 dió ocasion á discutir acerca de este punto. Estos hechos nos demuestran la popularidad de que

(1) Ssolowieff, XXV, 207-208.

(2) *Memorias del príncipe Schachowskoi*, II, 141.

(3) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, VII, 158.

(4) Véase un gran número de documentos en los apéndices al tomo XVII de la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, pág. 303-351.

gozaba Catalina, pero no deben pesar mucho en nuestro ánimo al recordar que, pocos meses antes de la caida de Pedro, se concibió tambien el proyecto de erigirle un monumento.

La cuestion era saber si la popularidad de Catalina habia de desvanecerse tan pronto como se desvaneció la de Pedro III.

Catalina se encontraba en la corte muy por encima de los partidos. Su posicion, su talento, el arte de ejercer el poder en las formas mas delicadas y sin pasion alguna, la permitian poner ciertos límites á las rivalidades que reinaban entre las personas de su séquito, y mantenerse ajena á los conflictos que á cada momento podian surgir entre Bestusheff y Panin, entre los Orloff y la princesa Daschkaw. Necesitando la cooperacion de todos, y teniendo que agradecer á todos su elevacion al trono, tenia doble motivo para evitar toda preferencia por uno ó por otro bando. Libre de cuidados y con gran tacto supo conservar cierta neutralidad y apartar por tanto, de sí toda oposicion.

En los círculos de los que mas inmediatamente rodeaban á la emperatriz habia algunas discordias. Panin estaba descontento porque habia fracasado su plan de entronizar á Pablo y de poner, á ejemplo de Suecia, algunas limitaciones al poder monárquico. La Daschkaw refiere claramente, en sus Memorias, que, á poco de haberse realizado el golpe de Estado, surgieron algunas desavenencias entre ella y la emperatriz y explica la mala impresion que en ella produjo el descubrimiento de las relaciones íntimas que entre Gregorio Orloff y Catalina existian (5). Teploff se lamentaba, en una carta á Panin, de que el sol de la gracia de la emperatriz no calentaba bastante (6). Algunos oficiales de la guardia no se consideraron suficientemente recompensados, despues de haber hecho tanto en pro de Catalina. Era imposible contentar la ambicion de cada uno, colmar los deseos de todos y satisfacer los caprichos de los cómplices del golpe de Estado; de aquí que Catalina tuviera que resignarse á que algunos murmuraran, á que su gobierno desilusionase á otros, á que las disposiciones que contra ella se manifestaran se tradujeran en discursos de oposicion y á que de las palabras se pasara á los hechos, llegando á tal extremo, que los aficionados á aventuras consideraron el suceso del 28 de junio como un ejemplo digno de imitacion. Lo que se habia conseguido para Catalina podia conseguirse para otro.

Habia pretendientes de sobra.

Digna de notarse es la crítica pesimista que del nuevo gobierno hizo Mercy: «Parece aun muy dudoso, escribia, si la emperatriz ha hecho bien ó ha cometido una gran falta ciñéndose á sí misma la corona y no haciendo emperador á su hijo, el gran duque, conservando ella la regencia durante la menor edad de este (7).»

No en vano los anteriores gobiernos habian vigilado severamente al ex-emperador Ivan Antonowitz y á sus allegados, la familia de Brunswick. El nieto del Czar Ivan, hermano de Pedro el Grande, en caso de que aumentara el descontento de los rusos hácia la ex-princesa de Anhalt-Zerbst, podia ser muy peligroso para el nuevo gobierno.

El esposo de la emperatriz, Pedro III, tan ignominiosa y repentinamente destronado, habia muerto; pero su sombra y su nombre estaban, destinados, á amenazar al gobierno que tan fácilmente habia vencido al inepto soberano.

Era pues indispensable para la emperatriz conservar el trono que habia adquirido; así lo consiguió, no sin tener que pasar por funestos episodios y violentas crisis.

(5) *Memoirs of the princess Daschkaw*, I, 96, 128.

(6) Ssolowieff, XXV, 153.

(7) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XVIII, 464.

LIBRO SEGUNDO

CRISIS INTERIORES

CAPITULO PRIMERO

MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS

Conspiraciones.—Arsenio Mazeyowitz.—Ssmolin

Muchos gobiernos habian tenido corta existencia en Rusia durante el siglo XVIII. Despues del ejemplo de la suerte que habia cabido á la regente Ana Leopoldowna y al emperador Pedro III, podia creerse probable ó á lo menos posible que Catalina no conservaria mucho tiempo la corona.

El hecho de que siempre gobernara al lado de la emperatriz un favorito podia suscitar en muchos la idea de dar un nuevo golpe de Estado contra la emperatriz y contra los que la rodeaban. Podia esperarse que Gregorio Orloff querria desempeñar un papel parecido al que desempeñaron Menschikoff en tiempo de Catalina I y Biron durante la dominacion de Ana: ambos habian caido. Contra el favorito de Isabel Rasumowsky se habia dirigido la conspiracion de Baturin (1749): lo mismo podia intentarse contra Orloff. Si este caía, la soberanía de Catalina podia desaparecer fácilmente. Era preciso que la emperatriz pusiera gran cuidado en su conducta para poder hacer frente á todos estos peligros.

Catalina escribió, por aquel tiempo, á Poniatowski diciéndole que de todas partes llovian sobre ella consejos é influencias; que le costaba gran trabajo librarse del influjo de los extranjeros; que su conducta era cuidadosamente observada; y hablándole de los medios de evitar todos los peligros (1).

No faltaban síntomas marcados de la existencia de un espíritu revolucionario. En 9 (20) de agosto, es decir, pocas semanas despues del golpe de Estado, el embajador inglés Keith escribia que entre los guardias reinaba gran descontento contra el nuevo gobierno y que en la última semana se habian rebelado los soldados del regimiento de Ismailoff, que solo á duras penas pudieron ser contenidos por sus oficiales. Iguales escenas se habian repetido durante las noches siguientes poniendo en crítica situacion al gobierno (2).

Contábase que en la antigua capital, que Catalina escogió para su coronacion, la opinion pública le era muy desfavorable (3); sin embargo Catalina mostróse muy satisfecha del recibimiento que le hizo la poblacion moscovita (4).

(1) Ssolowieff, XXV, 149. En otra carta se encuentra el siguiente pasaje: «Mi situacion es tal, que he de guardar muchos miramientos, etcétera, etc., y el último soldado de las guardias se dice al verme: «Esta es la obra de mis manos,» y á pesar de esto, todo es fermentacion, como habreis podido tener noticia de ello recientemente.» Véase Adolfo Beer, *Primera reparticion de Polonia*, Viena, 1873, II, 323.

(2) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XII, 38.

(3) Castera, I, 163.

(4) Véase su carta al embajador ruso en Varsovia, conde Keyserlingk, de 25 de setiembre de 1762, en Ssolowieff, XXV, 160.

El joyero Panzié que estuvo presente á las fiestas de la coronacion en Moscou, observa en sus *Curiosidades* que durante la corta presencia de Catalina en la antigua capital «se hicieron tres ó cuatro tentativas para destronarla (5),» añadiendo que la emperatriz habia hecho bien en anticipar su salida de Moscou, pues su permanencia allí estaba turbada por aquellos desórdenes. Catalina se habia visto amenazada de graves peligros, habiendo debido su salvacion á la intervencion del conde Orloff (6).

Es probable que estos rumores pecasen de exagerados. El siguiente episodio no tuvo en el fondo importancia alguna y fué únicamente un síntoma del descontento que reinaba en ciertas esferas militares.

El conde Orloff supo, por algunos oficiales, que existia un partido cuyo plan era elevar al trono al ex-emperador Ivan Antonowitz, habiéndose hablado de ello en los círculos de algunos militares descontentos, los cuales habian hecho correr la voz de que el plan merecia la aprobacion de elevados dignatarios, como el conde Schuwloff y el príncipe Trubezkoi. Un oficial habia referido que habian salido algunos conjurados para libertar al pretendiente; otro habia dicho que mil personas estaban dispuestas á la accion y que por lo tanto no habia que dudar del éxito. Decíase tambien que estaban complicados en la conspiracion el príncipe Golizyn y el conde Nikita Panin. Hablábase de dos partidos revolucionarios, uno que queria libertar al prisionero de Schusselburg y otro que se quejaba por no haber sido nombrado emperador el gran duque Pablo; añadiéndose que se queria elevar al trono á Pablo el Grande, discutiéndose tan solo si la regencia seria para Panin ó para Schuwloff.

Todos estos rumores carecian de fundamento serio: ya se comprenderá que en la conspiracion no entraban los altos funcionarios. A los oficiales subalternos que se habian hecho culpables de la propagacion de tan peligrosos rumores, se les exigió la responsabilidad que por ello les incumbia, con la novedad, sin embargo, de que por orden de la emperatriz se hicieron todas las investigaciones judiciales sin aplicar á nadie el tormento. Los mas comprometidos, como Cruszczoff y Gurgeff, fueron condenados á muerte y otros oficiales á trabajos forzados. Catalina, no obstante, suavizó la sentencia conmutándola por el destierro de todos los culpables á Siberia (7). En el manifiesto que, en aquella ocasion, publicó la

(5) Panzié pudo haber exagerado el peligro, porque habia hecho préstamos á la corte y á muchas personas de las que rodeaban á Catalina y podia fácilmente perder grandes sumas. *Russkaja Starina*, I, 232.

(6) I, 235.

(7) Véanse los detalles en Ssolowieff, XXV, 161-164. El resumen